





# FRAGMENTOS DEL SER

---

*FRAGMENTOS DO SER*

+

2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares salvo las excepciones previstas por la ley. Si precisa fotocopiar o digitalizar algún fragmento de la obra, contacte con CEDRO ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) o con el email de la editorial.

## **Colección de Poesía Lusófona nº 10**

**Este libro recibió una mención de honor en el III Premio de Ecopoesía Puente del Guadiana, para autores de menos de 35 años.**

*Este livro recebeu uma menção honrosa no III Prémio de Ecopoesia Ponte do Guadiana, para autores com menos de 35 anos*

© Del texto: Alba Lobera  
© De la traducción: SAL y Vítor Cardeira.  
© Diseño de portada: SAL  
© Maquetación de Alba Lobera  
© ACSAL Ediciones, julio,2025  
ISBN: 978-84-128865-3-5  
DL: H 235-2025

---

Alba Lobera

**FRAGMENTOS DEL SER**  
**El ciclo de la tierra**

Versión portuguesa de  
Santiago Aguaded Landero y Vítor G. Cardeira



ACSAL  
Ediciones



*Para A., quien me cogió de la mano para guiar mis primeros pasos en el mundo de la poesía.*

*Para A., que me tomou pela mão e guiou os meus primeiros passos no mundo da poesia.*

*Para M., por ser esa parte inesperada que llenó mi mundo.*

*Para M., por ser aquela parte inesperada que preencheu o meu mundo.*

## LAS VOCES DE LA TIERRA

### Unas palabras sobre *Fragmentos del ser: el ciclo de la Tierra* de Alba Lobera

Imagino a una persona que se detiene y observa; imagino a alguien que, a pesar de su propia vida, y a pesar de sus obligaciones y su prisa tal vez, decide concederse una pausa y observar, mirar un río, una flor o una luna; que no son ni un río ni una flor ni una luna con nombre y coordenadas, que no es que estén exactamente ahí mismo, delante de quien los observa, sino que se hallan, de algún modo, dentro de sus ojos.

Es a eso a lo que nos invitan estos *Fragmentos del ser*, a convertirnos en esa mirada y a sumergirnos en su indagación de los elementos, de la naturaleza y del universo; y a convertirnos, mientras leemos, en esa voz que se va construyendo y destruyendo con cada apreciación, con cada verso, y que cuestiona la carga con la que ha llegado hasta aquí (su pasado), y busca su lugar y su significado no tanto en sí misma como en todo lo que la rodea.

No podrían existir estos poemas sin la voz humana que los habitan, ciertamente. Pero cabría preguntarse si no es en realidad esta voz solo un vehículo para, por ejemplo, poder escuchar a ese mar que “habla en lenguas olvidadas”, o a un río y sus “lamentos de antiguos lechos que ya no existen”, o a la tierra, cuyo “canto resuena en cada grieta, / en cada raíz que perfora el suelo, / en cada piedra que ruge al ser tocada.”; o para poder descubrir que “los granos de arena son recuerdos / que nunca fueron pronunciados”. Y cabría también preguntarse si esta voz es solo la voz de Alba Lobera, o si es nuestra voz, la voz de cualquiera, la que, al expresarse en el mundo, toma conciencia de su propia pequeñez, de la paradoja de ser capaz de expresarse y, al mismo tiempo, no entenderse a sí misma sino

## AS VOZES DA TERRA

### Algumas palavras sobre *Fragmentos do ser: o ciclo da Terra*, de Alba Lobera

*Imagino uma pessoa que se para e observa; imagino alguém que, apesar da própria vida, apesar das obrigações e da pressa, talvez, decide conceder-se uma pausa e contemplar: olhar um rio, uma flor ou a lua. Mas não se trata de um rio, uma flor ou uma lua com nome e coordenadas precisas; não estão exatamente ali, diante de quem olha, e sim de algum modo dentro de seus olhos.*

É isso o que *Fragmentos do ser* nos convida a fazer: tornar-nos esse olhar e mergulhar em sua investigação dos elementos, da natureza e do universo. Tornar-nos, à medida que lemos, essa voz que se constrói e se desfaz com cada percepção, com cada verso — uma voz que interroga o peso do passado e procura seu lugar e seu sentido não tanto em si mesma, mas em tudo o que a cerca.

Esses poemas não poderiam existir sem a voz humana que os habita, certamente. Mas talvez devêssemos perguntar se essa voz não é apenas um meio para escutar, por exemplo, o mar que “fala em línguas esquecidas”, ou um rio com seus “lamentos de antigos leitos que já não existem”, ou ainda a terra, cujo “canto ressoa em cada fenda, / em cada raiz que perfura o solo, / em cada pedra que ruge ao ser tocada”; ou para descobrir que “os grãos de areia são memórias / que nunca foram ditas”. E também: será que essa voz é apenas a de Alba Lobera? Ou será nossa voz — a de qualquer um de nós — que, ao expressar-se no mundo, toma consciência de sua pequenez, da própria condição paradoxal de poder se expressar e, ao mesmo tempo, não se compreender senão como reflexo de um reflexo, como um “espelho fraturado”?

como un reflejo de un reflejo, como un “espejo fracturado”.

Lo fugaz frente a lo duradero, lo en apariencia insignificante que nos llena de sentido y aquello que cobra sentido en su repetición, en un ciclo del que parecemos no querer formar parte, pero del que no podemos abstraernos: todo aquello que, en fin, nos recuerda que lo bello es igual a “la fragilidad de ser / un latido que resuena en la inmensidad del tiempo” se va desplegando, con nuestra lectura, en unos poemas que destacan más por su coherencia y solidez que por la precisión del verbo poético, que no llega a alcanzar la altura del propio pensamiento (lo cual no deja de ser otra muy apropiada paradoja).

Y qué nos queda, finalmente, sino el eco de esa voz, de esa mirada, de esa persona imaginada que, en un punto, ha de desaparecer y ha de dejarnos con una ausencia anunciada, conocida de antemano, puesto que el último verso ya “se escribe con el silencio que queda / cuando el corazón se detiene.”

*Miguel Mejía*

*O efêmero diante do duradouro, o aparentemente insignificante que nos preenche de sentido, e aquilo que adquire significado pela repetição — num ciclo do qual parecemos querer escapar, mas ao qual não conseguimos nos subtrair. Tudo isso, enfim, nos recorda que o belo reside justamente na “fragilidade de ser / um pulsar que ressoa na imensidão do tempo”. Esses poemas se revelam pouco a pouco em nossa leitura, distinguindo-se mais por sua coerência e solidez do que pela precisão do verbo poético, que não chega a alcançar a altura do pensamento — o que, por sua vez, não deixa de ser mais uma adequada e bela parada.*

*E o que nos resta, afinal, senão o eco dessa voz, desse olhar, dessa pessoa imaginada que, em algum ponto, precisa desaparecer e nos deixar com uma ausência anunciada — já sabida —, pois o último verso “se escreve com o silêncio que resta / quando o coração para.”*

*Miguel Mejía*





## 1. El susurro de las raíces

Escucha, las raíces susurran  
bajo tierra,  
donde el olvido se oculta,  
tejiendo un manto de recuerdos húmedos,  
de lluvias pasadas, de soles rotos.

Las raíces son voces que no conocemos,  
que nacen y se despliegan en lo profundo,  
como manos que buscan el alma del suelo,  
mientras la tierra, su madre, tiembla.

En su canto silencioso está la memoria  
de siglos que nos preceden,  
y los susurros hablan del tiempo  
en que el mundo aún era joven,  
cuando los bosques no eran sombras,  
y los ríos no se agotaban en su propio llanto.

Un árbol, en su grandeza, no es más  
que la eternidad que habita en la sombra,  
un reflejo de lo que fuimos,  
un eco de lo que aún podemos ser,  
si solo escucháramos el canto de las raíces.  
Ellas saben lo que nosotros olvidamos,  
porque no olvidan.  
En su oscuridad, guardan las semillas  
de todo lo que hemos perdido  
y, quizás, de todo lo que podemos salvar.

La tierra respira a través de sus raíces,  
y cada susurro es una invitación,  
a volver a aprender el lenguaje  
del suelo que pisamos,  
de la tierra que olvidamos,  
del alma que aún podemos encontrar.